

Hrabal, Bohumil (2021). *Yo Serví al Rey de Inglaterra*. Barcelona: Galaxia-Gutenberg.

JUAN IGNACIO TORRES MONTESINOS, *Traductor e Investigador Independiente*
juignatorres@gmail.com

Received: December, 30 2022.

Accepted: December, 31 2022.

La nueva edición de *Yo Serví al Rey de Inglaterra* publicada por Galaxia Gutenberg en 2021, reencuentra la obra del escritor checoslovaco Bohumil Hrabal. El libro es un modo de azares y lectura. Sobre un breve manojito de circunstancias que tratan de explicar la manera de llegar a una obra y sus aledaños. Comienza a deshojarse en la Librería Metrópolis de Jaén, donde el librero José Luis García Calero te ofrece el libro y el convencimiento de su lectura. Este azar originario se acrecienta cuando en la portada, bajo el título y apenas en el umbral de Metrópolis, comparece el nombre de la traductora del checo, Monika Zgustova. El azar casi imperceptible de los quehaceres habituales que une al librero y a la traductora como dos personas inesquivables para el lector.

En *Yo Serví al Rey de Inglaterra*, la geografía de los azares en la ficción se localiza en algún tiempo indeterminado entre Inglaterra y Etiopía. El protagonista del libro, Jan, no se ha embarcado en un viaje entre ambos enclaves. Dichas geografías, invisibles en el texto, condicionan los destinos del protagonista, sin embargo. Tanto Inglaterra como Etiopía acuden a él en su temprana ocupación de camarero en sucesivos hoteles de Checoslovaquia. “Yo serví al rey de Inglaterra” es una frase inmutable pronunciada por otro empleado de mayor rango, no surge del narrador. Se desconoce si tal maître ocupó dicho cargo pero la expresión es utilizada como argumento de autoridad y aseveración de servidumbre. El protagonista así lo acepta y lo convierte en motivo de su proceder como camarero. Aunque persiste como reconocimiento de su aprendizaje, la frase se desvanece cuando el protagonista atiende al emperador de Etiopía en una cena oficial y es condecorado por ello. A partir de entonces, la nueva enseña es, en esencia, “yo soy el que sirvió al emperador de Etiopía”, si bien su formulación exacta varía a lo largo de las peripecias del protagonista. Inglaterra y Etiopía se convierten en geografías imaginarias que proporcionan la sabiduría con que trata de alcanzar su mayor anhelo de hacerse rico. Supuestamente debería de lograrlo mediante una combinación de azares más amplios. Las circunstancias, en cambio, no le son benéficas. El título de la obra elige la frase “Yo serví al rey de Inglaterra”; es una expresión que convive, desde la sátira, con la geografía checoslovaca en un período de su Historia. Entre la novelística de Bohumil Hrabal se halla *Trenes Rigurosamente Vigilados*, publicada en 1965 para contar las aventuras de un joven checoslovaco en la resistencia antinazi, en un trasfondo histórico y geográfico similar al empleado en *Yo Serví al Rey de Inglaterra*.

El libro relata las posibilidades del comportamiento del ser humano como individuo en sociedad. Una primera posibilidad es, como se ha mencionado en las líneas precedentes, confiarse al azar. Conseguido cierto prestigio particular, en un momento posterior del relato, el protagonista ha de tomar sus propias decisiones ante coyunturas históricas extremas. A pesar de no adoptar las decisiones apropiadas, acepta el valor de tales decisiones y reconoce

que se “merecía lo que le había ocurrido” (pág. 187). Ante la inviabilidad de satisfacer sus anhelos en tales momentos, Bohumil Hrabal deja al protagonista en el retiro del anonimato, lo exilia de la sociedad para que encuentre su razón de ser humana. En dicho extravío comprende su desvalimiento y sólo le resta evocar y preguntarse “cómo lo increíble se había hecho realidad” (p. 126). En este interrogante reside el intento de comprender los diversos capítulos de su comportamiento. Pese a ello, no puede sino permanecer en la incompreensión, sin tratar de desentrañar la respuesta por no sentirse capacitado.

Bohumil Hrabal describe los vaivenes de un antihéroe, Jan, durante los tiempos que flanquean la II Guerra Mundial. Es en la geografía real donde el protagonista ha de tomar sus decisiones. La ocupación alemana de Praga, Moravia y Bohemia ocasiona la transformación de un personaje que atisbaba su ascenso social en la certeza de haber servido al emperador de Etiopía. En esos instantes admite que “por primera vez en la vida tuve la impresión de que no hacía falta ser grande de talla, sino sentirse grande, y empecé a mirar a mi alrededor tranquilamente” (pág. 127). Abraza la argumentación de Liza, quien será su esposa, sobre la necesidad de liberar a los alemanes de Bohemia del yugo checo. Él mismo se queja de que el honor alemán ha sido pisoteado por los checos y deja entonces de ser contratado; parece asumir que de nada le ha ayudado servir al emperador de Etiopía. Desde la contraparte alemana, se le honra aun cuando los oficiales del ejército lo consideren un advenedizo. Ha evolucionado desde ser una persona simplemente “eficiente a predilecto” (pag. 128). No obstante, la sucesión de acontecimientos históricos vuelve a entorpecer la voluntad de ser reconocido. Ocurre el Golpe de Praga de 1948 y se ve degradado en la apreciación social. Tiene que decidir entre ir a la cárcel o a un bosque a realizar trabajos forzados. A continuación, en virtud de su elección, se retira a la soledad de la naturaleza, lejos de todo el mundo, exiliándose de su condición social. Ante dicha huida, reconoce que “a partir de ahora haría sólo lo que me diera la gana, ya no llevaría el yugo de la responsabilidad” (pág. 187).

En la pugna entre azar y voluntad, humor y tragedia, el personaje se va convirtiendo, ante todo, en un espectador. Se anima a “ver la vida en un espejo” (p. 183). Contempla, en primer lugar, sus azares y las circunstancias históricas que le han correspondido. De igual modo, ha observado la sociedad y los anhelos supuestamente compartidos. Finalmente, se desvía en su contemplación hacia la soledad puesto que “el hombre válido y auténtico es tan sólo aquél que sabe retirarse y vivir el anonimato” (p. 211). En este contexto, el autor checo estima que la vía de redención procede del encuentro del individuo con su ser íntimo en la soledad del anonimato. “Al tercer día ya era indistinguible en el paisaje, así que nadie podría decir dónde estaba” (pág. 211).

Los sucesivos capítulos del libro se inician con una solicitud: “Escuchad bien lo que ahora voy a contaros”. Supone, desde una perspectiva estilística, la orientación de un marco narrativo que da cauce a la trama. Además, en el ánimo del protagonista se revela una advertencia al lector para desanimarlo a reproducir similares conductas. Expresa, en definitiva, la sensación pretendida por Jan a lo largo de la obra de sentirse apreciado. Esta es, igualmente, la motivación del escritor quien, como se afirma en el texto, escribe para ser leído. El personaje protagonista de la novela *Yo Serví al Rey de Inglaterra* cuenta únicamente con su ánimo de contador de sus historias y aguarda el reconocimiento proveniente de sus escuchantes. La última página de la novela completa su personalidad al agradecer que la condecoración del emperador de Etiopía le “dio la fuerza para escribir para los lectores...de

cómo lo increíble se hizo realidad” (pág. 216).

El propósito del narrador de ser escuchado se renueva con la lectura del libro por parte de los sucesivos lectores. Esta acogida es favorecida por la labor de la traductora del checo al español, Monika Zgustova, biógrafa también del escritor checoslovaco. A este respecto, la traducción corresponde a la versión primera de la novela, aparecida en una editorial clandestina en 1982. La *Nota de la Traductora* incluida a la conclusión del libro constata la preferencia del autor por este primer texto y así lo comunicó a Monika Zgustova. El escritor había redactado el texto a máquina deslumbrado por el sol y temía que los editores corrigiesen los errores de la escritura.

Salir de las páginas de *Yo Serví al Rey de Inglaterra* y de las aventuras del narrador facilita el retorno a las primeras líneas de la reseña. En la Librería Metrópolis de Jaén. Acaso sea esta librería un territorio certero y recóndito donde crear las casualidades que permiten conocer, tal vez descubrir, un libro. Es una alegría que ha de ser agradecida y visitada.